

Personal

Agosto 25, 1950

Lic. Vicente Zayas Pizarro
Box 1343
Ponce, Puerto Rico

Mi viejo y querido amigo:

Tengo motivos poderosos de pensar en usted, al acercarse la fecha de la próxima Asamblea del Colegio de Abogados. Será la última a que asista, como Secretario Ejecutivo del Colegio. Mi avanzada edad, muy cerca de los ochentiocho años, dolencias físicas que no parecen tener remedio, me obligan a retirarme de toda actividad y parece que la Asamblea tendrá que acordar lo que se hace con el que le sirvió desde su fundación en aquella Asamblea memorable en el Teatro Municipal, en diciembre 8, 1933. La Junta de Gobierno electa en esa primera Asamblea y que presidió el inolvidable Benigno Fernández García, en su reunión de 16 de diciembre de 1933, acordó establecer una oficina con un jefe cuyo sueldo se asignaría cuando hubiese fondos para ello; y dejando el nombramiento en manos del Presidente, y esto se hizo en mayo 7 de 1934 y debido a la bondadosa y generosa iniciativa y recomendación de usted y sin consulta previa, fui designado para el cargo con un sueldo inicial de \$150 mensuales. Más tarde se me nombró Secretario Ejecutivo, aumentando el sueldo un poco más; y así he servido a diecisiete Juntas de Gobierno y con los Presidentes: Benigno Fernández García, Mariano Acosta Velarde, Benicio Sánchez Castaño, Samuel R. Quiñones, Rafael Rivera Zayas, Fco. M. Susoni, Jr. y otra vez Benicio Sánchez Castaño, y mereciendo la confianza de todos ellos.

Hago mención de todo esto, porque, siendo usted el responsable de mi primer nombramiento, quiero que sienta la satisfacción de saber que no lo dejé mal en su recomendación de hace diecisiete (17) años.

Cuando tengo la certeza de mi retiro, usted no sabe el agrado grande que yo sentiría, si rompiendo con la costumbre suya de no asistir a las Asambleas, pudiera yo estrechar su mano ese día. Un querido compañero me ha dicho que generosamente prepara una Resolución para la Asamblea, sugiriendo mi retiro y asignándome honores inmerecidos; y si ésto sucediese, usted sería el llamado a decirle a la Asamblea si debe o no aprobar esa Resolución.

Por lo que llevo escrito en esta carta usted verá que tengo razón al decir que he estado recordándole en estos momentos en que me retiro de un puesto que usted me ayudó a ocupar.

Sabe le quiere mucho y le recuerda con cariño,
su

Afectísimo compañero y amigo,

Roberto H. Todd

dgr